

general de la trama hizo poner en el informe médico final lo siguiente: «El cuerpo de Allende presentaba un noventa por ciento de alcoholemia.»

### *Una rectificación*

Al regresar a Chile, el general Javier Palacios se encontró con la novedad de que sus tropas habían tomado «un Palacio de Gobierno rendido». Entonces, modificó sus declaraciones de Bogotá, y en la primera semana de octubre de 1973, ante los periodistas demócratacristianos y de derecha, los únicos sobrevivientes del periodismo chileno después del manotazo dado por los generales insurrectos a la prensa de izquierda, el general modificó su versión de la toma de La Moneda:

«En el momento de entrar por Morandé 80 se veía izada una bandera blanca en un palo, la que posteriormente resultó ser el delantal blanco de un médico y que fue puesto por la propia Payita, por orden del señor Allende. En esos instantes salían del edificio un número aproximado de 30 civiles, todos ellos miembros de la guardia personal (GAP), y muchos médicos que se rindieron ante nuestras fuerzas. Al subir al segundo piso de La Moneda, ésta ya estaba transformada en un infierno por efectos del fuego. Paralelamente recibíamos disparos sorpresivos de tiradores emboscados en algunas oficinas.»

Es decir, un gran cambio de una declaración a otra: en la primera no hay «bandera blanca» por ninguna parte, y sí existe «una resistencia» un «recibimiento a balazos»; tampoco hay «civiles» que salían rendidos en la primera declaración. Sólo hay combate violento, con defensores que gritan «el marxismo no se rinde».

En la segunda declaración, las cosas cambian: los civiles bajan rendidos, hay bandera blanca y algunos «disparos sorpresivos» de «tiradores emboscados». Quedaba claro que esta declaración fue hecha después de una larga conversación con el general Ernesto Baeza Michelsen.

Sin embargo, los porfiados hechos siguieron evidenciando al general Palacios en su segunda declaración «rectificada». Al contar su desplazamiento dentro de La Moneda, en orden cronológico, queda claro que corrió hacia el Salón Rojo. Es decir, no revisó primero los salones en buen estado, donde podría haber presuntos tiradores «emboscados» (entre esos salones estaba

el Independencia, donde se afirmaría más tarde que Allende se habría suicidado), y en cambio, corre al Salón Rojo, que está incendiándose, y al despacho presidencial, que también se incendia. ¿Por qué? Claro, nadie le preguntó eso al general Palacios en su entrevista de prensa, ni él habría respondido a esa pregunta. Y no lo habría hecho, porque el general Palacios corrió hacia el Salón Rojo para buscar el cadáver de Allende, que él sabía estaba en esas dependencias, según el relato del capitán Garrido, que le señaló cómo y dónde había ametrallado al ex Presidente de la República pocos minutos después de las 14 horas.

Dijo Palacios: «Mi impresión más profunda y fuerte fue ver incendiarse y destruirse el Salón Rojo y el gabinete presidencial, del cual solamente alcanzamos a salvar la espada de O'Higgins»... y el cadáver de Salvador Allende, debería haber agregado el general.

En seguida, la declaración «rectificada» del jefe de las fuerzas de asalto y ocupación del Palacio de Gobierno de Chile, pone sus palabras de manera más coherente con las del testigo fabricado por Baeza Michelsen, y rehuye los elementos principales de contradicción que ya vimos en los puntos 2 y 3 de nuestro examen anterior.

Relata Palacios, en octubre:

«Al continuar nuestro avance en el interior de La Moneda y abrir las puertas que daban acceso al Salón de la Independencia (salón privado del Presidente), nos encontramos con el espectáculo del señor Allende muerto, sentado en un sofá, por los efectos de dos tiros que él mismo se había disparado, colocándose la metralleta —regalo de Fidel Castro— bajo la barbilla, lo que le produjo una muerte instantánea. Al entrar en dicha sala, encontramos a un hombre joven, que al ser interrogado dijo ser el doctor Guijón, que atendía los servicios médicos de la presidencia. Sintió los disparos hechos por el señor Allende en los momentos en que abandonaba la sala, y volvió, pudiendo comprobar que después de haberles ordenado que se rindieran y abandonaran La Moneda, se quedó atrás, para suicidarse.»

Claro, al parecer, el general Palacios demostró ser un poco torpe para aprenderse declaraciones sobre sucesos que no ocurrieron, y su versión de lo que le dijo Guijón (de acuerdo al libretto del «suicidio para armar» que montó el general Baeza) no es muy exacta, e incluso contradictoria, pero en grado menor. Lo principal es que ahora desaparece el Guijón «temblososo

y balbuceante» que describió Palacios en Bogotá, y entra en escena un Guijón aplomado, dueño de sí mismo, que se identifica y relata claramente las cosas. Es decir, esta pieza del armado encaja mejor en el «suicidio» preparado por Baeza Michelsen.

Sin embargo, una vez más, el general Palacios se deja llevar por las impresiones reales y agrega sin necesidad: «Debo confesar que no reconocí a Allende, por la forma pobremente vestida en que se encontraba y por las características del suicidio, que prácticamente le partió en dos la cabeza. Tenía las manos llenas de pólvora, producto del uso de las armas que había estado haciendo al disparar personalmente desde las ventanas de La Moneda en contra de la tropa que lo atacaba.»

Aclaremos un poco. ¿Qué cadáver no reconoció Palacios porque estaba «pobremente vestido»? ¿Se refiere al cadáver del Allende asesinado en el Salón Rojo por la patrulla de infantería a las dos de la tarde? ¿O se refiere al cadáver del Allende «suicidado» en el Salón Independencia, por personal del SIM, a las tres y cuarto de la tarde?

Si se refiere al cadáver del Allende asesinado por los soldados en el Salón Rojo, la impresión de Palacios es correcta, porque Allende vestía solamente una chomba de cuello subido y pantalones azules, arrugados, ahumados, manchados y sucios tras de cuatro horas de combate; y la chomba perforada por una media docena de balazos en la región abdominal. Ese cadáver correspondía a un «no reconocí a Allende, por la forma pobremente vestida en que se encontraba.»

Pero si Palacios quería decir con eso que no reconoció al cadáver del Allende que los miembros del SIM pusieron más tarde en el Salón Independencia para simular un suicidio, entonces, está equivocado, y está planteando una duda tremenda sobre sus palabras, o sobre su equilibrio mental.

Ocurre que según el informe pericial de la Brigada de Homicidios, el cadáver del «suicida» Allende estaba vestido de la siguiente manera: «Una chaqueta de *tweed* color gris, abotonada en el botón inferior, de dos que tiene la prenda; pullover gris con figuras geométricas parduscas y de cuello subido, camisa sport blanca, pantalones marengo, calzoncillos blancos, zapatos negros Y PAÑUELO DE SEDA AZUL CON LUNARES ROJOS EN EL BOLSILLO SUPERIOR IZQUIERDO.»

Es decir, un cadáver con chaqueta de *tweed*, correctamente abotonada y pañuelo de seda, azul y rojo, en el bolsillo superior izquierdo, pantalones marengo y zapatos negros. Eso no era pre-

cisamente un «cadáver pobremente vestido». El otro sí, el del Allende asesinado realmente por los soldados atacantes estaba pobremente vestido. La realidad y el mito se le cruzaron al general Palacios y en su declaración mezcló verdad y mentira: la verdad de que no reconoció el cadáver de Allende **ASESINADO EN EL SALÓN ROJO**, y la mentira que se refería al cadáver de Allende puesto posteriormente en el Salón Independencia para armar el «suicidio».

### *¿Qué hacemos con la noticia?*

Como hemos visto en este reportaje, hubo serias divergencias de criterio para construir el suicidio de Allende, entre el general Ernesto Baeza Michelsen y el general Augusto Pinochet. El primero armó el espectáculo tratando de basar todo su «argumento» en la policía civil, mientras el segundo quiso que se hiciera apoyándose sólo en los organismos médicos y de Inteligencia de las Fuerzas Armadas.

Esto provocó serias divergencias, hasta el punto que el miércoles 12 de septiembre, en la tarde, el general Ernesto Baeza Michelsen, a gritos, delante de funcionarios civiles de la policía de investigaciones, ofreció su renuncia al general Pinochet, gritando: «¡Esto nos pasa por trabajar con pijecitos hijos de puta!» El general Baeza se refería a Federico Willoughbly MacDonald, secretario de prensa de la Junta Militar, el cual había redactado un comunicado sobre «el suicidio» de Allende, que fue repartido a la prensa a las 14,30 horas del miércoles 12 de septiembre.

El comunicado de prensa había causado la ira de Baeza Michelsen porque contenía inexactitudes y errores, que más tarde podrían provocar problemas, sobre todo porque aparecía como «comunicado oficial de la Junta Militar de Gobierno».

La versión que daban los generales sublevados, veinticuatro horas después de la muerte de Allende, era la siguiente, según transmisión por la radio oficial:

«La Junta Militar de Gobierno de Chile anunció oficialmente que el ex presidente Salvador Allende se suicidó y que su cadáver fue inhumado este mediodía. El comunicado señala que:

1) A las 13.09 horas de ayer martes, Salvador Allende ofreció rendirse incondicionalmente a las fuerzas militares.

2) Para ese efecto se dispuso de inmediato el envío de una patrulla cuya llegada a Palacio de la Moneda se vio retrasada